

## Cócteles

Hoy mi pluma necesita saciar su sed,  
cual vampiro atormentado por una caza cruel,  
Unas letras tan potentes que hasta parecen café.  
Mientras todos mis deseos se tornaban delante de una mujer.

En sus ojos destelló un brillo escarlata  
y su sonrisa adornada por fuentes de plata.  
Besos que recitan poesía, y silban melodías,  
haciendo de la tormenta  
un simple bulto de escarcha.

La Luna nos cosía  
esas heridas abiertas,  
y la cama nos pedía  
que bailaran nuestras piernas.  
Canciones en palacios,  
historias y leyendas,  
una vida tan gloriosa  
como duque de nobleza.

Buscando entre los setos,  
forjando mi libertad,  
un viaje hacia un destino  
de vida y sinceridad,  
Y entonces recordé  
aquella frase de papá:  
"Una vida de mentiras,  
una muerte de verdad."

Tan digna de lo bueno,  
que ni eso la merecía.  
Recordada y tan nombrada,  
como el mismísimo Ayer,  
tan bella y tan perfecta  
que ni la más lujosa reina,  
por más esfuerzos que hiciera,  
le llegaba a los pies.

Las notas con tu nombre  
que dejaste en mi cuaderno,  
se tornaron cicatrices  
que lloraban en silencio.  
La impaciencia y la disputa  
acabó por destruirnos,  
dejando frías miradas  
Con olvido y con desprecio.

Al pronunciar tu nombre derroco ciudades,  
y sentencio mi vida, intentando entender tus planes.  
Tu rostro dorado desconcierta mi razón,  
y me hizo comprender  
cuál es el verdadero amor.

Aquel que no te desaloja por un simple error,  
aquel que te acompaña en la vida y en el terror,  
aquel que no te daña ni juega con corazón,  
y aquel que sabe luchar,  
sin otorgar dolor.

El amor no es una farsa,  
como dicen los necios.  
Pues quien no entiende de barcas,  
no puede ponerles precio.  
Hay gente que no da ni un solo palo al agua,  
y solo por ser piratas,  
ya quieren cobrar por ello.

Maldigo esa maldita maldición que nos maldijo,  
y no soporto ese soporte que soporta nuestro peso,  
malcriado y malcreado por el mal de ese mal crío,  
y sufriendo por sufrir en un sufrimiento eterno.

No puede haber título  
para un libro sin páginas.  
Y no puede haber discípulo,  
sin un mínimo de práctica.  
Exceso de arrogancia, indicio de perdición.  
No se puede ser gladiador,  
sin derrochar una lágrima.

Sinceramente, mi mente no es sincera,  
y aunque quiero que lo sea,  
me pongo a contrarreloj,  
como un reloj de arena.  
Cuando quiero que haya Luna,  
sube la marea,  
y cuando quiero que esta suba,  
me concome la tierra.

Robándole la libertad a William Wallace,  
escapándonos de noche como Romeo y Julieta.  
Unos dedos fríos que acariciaban mi cara,  
se tornaron espejismos de una tenue silueta.

Peleando a contracorriente como Kirchhoff,  
Resistiendo en el infierno como Ulises,

Petrificado por amor cual basilisco.  
Pero cansado y angustiado como alumno en su pupitre.

Resistiendo al cansancio con las danzas.  
La esperanza es un buen as en la manga,  
Pero lamentablemente  
Si su pareja no es la suerte  
No se pueden jugar las cartas.

Pero aún así quedan fuerzas y tiro para adelante.  
Y aunque todo esté perdido,  
yo vuelvo a levantarme.  
4 o 5 personas a tu lado en un instante,  
Pueden hacer que la suerte no sea tan importante.

Despierto en mitad de la nada,  
con un rostro en mi mente,  
Paseando entre mañanas,  
Deseando tenerlo en frente.  
Y al final vuelvo a la cama,  
y la misma historia de siempre,  
pues no he conseguido nada,  
con ese ardor en el vientre.

Yo no necesito un trago,  
para olvidar mis penas,  
Necesito un flotador,  
Para así no ahogarme con ellas,  
Y a pesar de todo, mi amor sigue intacto,  
Incapaz de olvidar,  
Todos esos buenos ratos.

Un paisaje de armonía y esperanza,  
y un cuadro sin pintura y sin pintor.  
Abrazos maquinados por pasión.  
Un cuerpo de museo que se postró ante Dios.  
Besos que fundieron la arena con el cristal.  
Caricias que trazaron la línea del más allá.  
Lujuria acompañada por la soledad.  
Y victorias que soñaron con no fracasar jamás.

La sed de mi pluma, se tornó sed de sangre,  
y al final fue saciada,  
por un alma ignorante.  
Una mujer hizo de mis deseos órdenes.  
Convirtiéndolo las letras de café, en vasos de cócteles.

En sus ojos destelló un brillo escarlata,  
Pero esta vez le construí puentes de plata,

Besos que rectian poesía, y silban melodías,  
Haciendo de la tormenta,  
Un simple bulto de escarcha

Joan Romero